

Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**P**IENSO EN Juan Rejano y en su espléndido libro final y único, *La tarde*. Cojo el número que le dedicó *Litoral*, *Señales de Juan Rejano*. Vida y obra. Antología poética. Empieza con el prólogo de Pablo Neruda a su primer libro, titulado *Memoria en llamas*. Me asalta su adivinatoria sentencia final: "Esta poesía no comienza: había un espectador sitio en nuestro idioma para su diamantina estructura". Digo adivinatoria porque me parece que este lugar se da y se cumple de un insólito y extraordinario modo en el libro final que siempre he sentido y recordado como algo aparte. Cuando leí la poesía de Juan Rejano, pensé que era una perfecta obra poética del 27, quiero decir igual que he sentido que la de Francisco Giner de los Ríos era su perfecta continuación- que pese a nosotros no conociera, a haberse dado en el exilio, era una obra que compartía sus características y en éstas su variedad y sus constantes o raíces en la expresión. Obra del 27 por completo en todo, también en sus variaciones. Obra, no obstante, de y en el exilio. Leo en este número de *Litoral* la carta abierta que le dedica Francisco Giner de los Ríos. Empieza con el recuerdo del último poema de su libro *Notas para una autobiografía* y las líneas explicativas que en sus "explicaciones no sé si necesarias" de él refería. He querido con este poema, estas líneas y este recuerdo cerrar las palabras con que he acompañado a Francisco Giner de los Ríos y su poesía, hoy mismo. Porque tenía la intención de ir a Juan Rejano. Y Francisco Giner de los Ríos al hablar de él empieza por este poema. Recuerda el deseo de reanudar el diálogo con sus lectores españoles que tenía Juan Rejano y expresó en la nota a éstos que abría la edición de su poesía- por fin- en España, titulada *La mirada del hombre*. Que no llegó a ver. En *La mirada del hombre* encuentro este prólogo primero de Pablo Neruda y su iluminadora y premonitory sentencia final y estas líneas finales de esta nota "Al lector" a las que se refiere Francisco Giner de los Ríos, que de ella tomo y así son: "Apadrinado tan felizmente, este libro tiene la virtud de ponerme en contacto con el público español, esto es, con mi pueblo, de quien he vivido forzosamente separado casi cuarenta años. La reanudación de este diálogo directo me llena de alegría y de emoción". Esta obra poética que se publica por fin en España lo hace en la colección "Memoria rota. Exilios y Heterodoxias". Una vez, hablando con Angelina Muñiz-Huberman, que es la última representante del exilio español en México, me explicaba cómo les disgustaba publicar en ediciones específicas y sólo para escritores del exilio. Me lo decía al comentarme una edición del grupo de poetas hispanomexicanos en la que estaba incluida y que era también una colección de este tipo. Es algo que viene de lejos. En los libros escolares se dedicaba un capítulo final a los escritores del exilio, cuando eran escritores españoles. Sin más. Como reivindicaba en su justo sentir Angelina. Que me decía que muy pocos de ellos habían logrado ser incorpora-

dos a la vida editorial dignos normales, y no reclusos en colecciones específicas para el exilio. Cuesta mucho restañar ese diálogo roto durante cuarenta años al que se refiere Juan Rejano. Restañarlo o repararlo. Es difícil la incorporación de estos escritores, y el que se creen colecciones para ellos, que al menos los publican en España y es mejor que nada, esta dificultad así indica. Por esto es tan valiosa y tan importante la labor que realiza la revista *Litoral* y he señalado. Porque es la revista de la generación, la revista de los poetas del 27, y desde la Málaga de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre en la que publicaron en ella los primeros libros de sus poetas se constituyen en puente y cauce, en la misma España, en la España que tienen que sentir más propia, para estos escritores que dieron buena parte o casi la totalidad de su poesía en el exilio, y así yo leo en el número que le dedican a Juan Rejano lo que para él escribe Fran-

LA TARDE DE  
JUAN REJANO

cisco Giner de los Ríos, he podido leer y conocer la poesía de éste gracias a publicarla ellos y espero releer el número que dedican a Pedro Garfías. Juan Rejano muere y no puede asistir a la reanudación de este diálogo con el lector español. Su espléndido libro final, *La tarde*, se publica póstumo. He dicho siento se cumple en él la sentencia que Pablo Neruda escribe en su primer libro, como un augurio. Pocas veces y en pocas voces se ha llegado a este punto de serenidad, de intensidad, de equilibrio, de fulgor ya más allá de toda retórica y recurso como en este libro que da al final de su vida el poeta cordobés se alcanza. Hay aquel espléndido libro final de Vicente Aleixandre que muchas veces he recordado y es también muy aparte y a la vez muy hondo y muy alto, *Poemas de la consumación*. Para que fueran una buena entrada en la asignatura de Literatura que impartía en la Facultad de Dere-

cho de ESADE leía una selección que realicé para ello de los más bellos poemas de Manuel Altolaguirre y sonetos de Borges. Creo que se podría dar a leer *La tarde* de Juan Rejano a personas sin costumbre de leer poesía, para presentársela e invitarles a acercarse a ella. En su plenitud y altísimo logro creo que permitirían hacer también las veces de introducción, de entrada e invitación a la poesía. Precisamente por éstos, y por la naturalidad asombrosa con que esa redondez y plenitud se da. Mi primera intención es, al leer los poemas de *La tarde*, elegir algunos que este libro y el logro que es presenten y cerrar con ellos mis palabras, pero al empezar a leerlos en su perfecta fluidez los siento como un continuo, y pienso por ello que puede dar idea de que sea prácticamente imposible la selección de éstos y que lo único que quepa hacer es leer el libro entero, y que por ello yo no quiero hacerla, que en efecto no realice selección alguna y para que esta voluntad y el pensamiento que hay tras ella queden manifiestos ponga sencillamente los diez primeros poemas. Esto decidido al empezar a leerlos. Para esto significar. No varío ésta mi decisión, pero quiero añadir también el poema XXIV, que nos dice qué hay en el escribir y qué es el escribir, y el poema XXIX, que empieza con las "Alas de tierra" con que dio título a la reunión de su poesía en México que precedió a ésta que salió y no llegó a ver en España, y por pensar que estas "alas de tierra" de las que en él nos habla las alcanza y logra con ellas su alto vuelo en los poemas de este libro último y único. Así y aquí, tras pensar que les preceden con la intención referida sus diez primeros poemas, estos otros dos poemas indicados de *La tarde*: XXIV LA mirada perdida más allá del espacio/ y el tiempo,/ mudo, inmóvil, transido, el hombre en vilo/ que me acompaña siempre, en mil pedazos/ se rompe, iluminado hasta la entraña. Luego,/ lucha a golpes del ansia con los signos. Y escribe./ ¿Qué escribe y para qué? La gloria busca./ dirá la boca estólida de siempre, el compasivo/ o el irónico. Escucha -respondo yo-, la gloria/ de ese eterno inocente tiene un nombre: miseria/ o indiferencia o burla. Y él lo sabe./ Pero sigue mirando, mirando más allá/ del espacio y el tiempo: adonde la mirada/ de los otros no alcanza. Y escribe para nada./ para nadie, sí, escribe para todos./ para crear un mundo que de tan suyo es nuestro./ Nuestro mundo de nunca./ Pero acendra./ Y fulgura. XXIX ALAS de tierra llevo/ desde que desprendido de la bruma/ alguien me encontró aquí./ Alas de tierra/ no para conquistar el resplandor: apenas/ para volar a ras de tierra: el vuelo/ de los que nunca dejan de volar aun sabiendo/ cuán hermosa es la altura y sin embargo/ han de seguir volando entre lo turbio./ el signo abominable por frontera./ Acaso todo sea espacio claro/ alguna vez, y al hombre le nazcan otras alas/ con que acercarse al fin de su aventura./ Entre tanto, oh hermano, ven conmigo a volar./ ejercita el oficio: no desdén tus alas./ Mira, mira, también el mar mueve las suyas/ ahora en torpe vuelo. El mar: Como nosotros.

*Juan Rejano muere y no puede asistir a la reanudación de este diálogo con el lector español. Su espléndido libro final, La tarde, se publica póstumo*